

SONATA DE INVIERNO

(Entonces llegó al Senado mosén Luis María Xirinachs y se puso de pie.)

Mientras escribo están llegando los últimos veraneantes del otoño y empiezan a marcharse de Madrid los primeros veraneantes del invierno. Algunos vienen y van por carretera, aprovechando que ya no hay huelga de gasolineros. Yo creo que eso de la huelga de gasolineros es una estrategia de la Campsa. Ante la amenaza de no encontrar en el camino una gasolinera abierta, los turistas y veraneantes empiezan a desear que haya gasolina, aunque sea más cara. Se trata de una estratagema psicológica.

Yo tengo ya preparado el equipo para irme a esquiar a Marbella, pero me dicen que todavía no hay nieve suficiente, porque estamos pasando un invierno muy benigno. Me llaman José Luis Dibildos y Laura Valenzuela y me dicen que me vaya de todas maneras, que siempre podremos ir al Yocunda Beach a que Francisco Franco Martínez-Bordiú nos prepare un "grog" bien caliente. En las Cortes, cuando llegó el momento de elegir los representantes en el Consejo del Reino, los senadores socialistas se salieron. "Pero, ¿adónde van esos?" "A hacer gimnasia. Están ateridos." Al final, este agosto político de pleno invierno y sin vacaciones parlamentarias nos va a salir caro. Sus señorías, además de subirse el sueldo, van a pedir que les enciendan la calefacción. Y ellos pueden permitirselo, pero España no puede. (En el Senado, don Luis María Xirinachs seguía en pie, esperando la amnistía o la muerte, como los árboles de Alejandro Casona.)

La semana pasada empezó con la ofrenda de don Pedro Español al Apóstol Santiago, que yo no sé qué le habrá ofrecido, porque ya no quedan más que problemas. El Apóstol, que está acostumbrado a las contradicciones, se quedó impertérrito, pero otra le quedaba dentro. "Vaya. Esto va a ser más difícil que la Reconquista." Por la noche, el templo de Compostela estaba silencioso y vacío. Permanecían mudas las campanas altas, transportadas a lomos de infieles. El Apóstol ordenaba sus pensamientos. "Resultó fácil hacer que trajeran las campanas. Pero a ver quién es el guapo que logra que nos traigan de balde barriles de petróleo." A la luz de los cirios, para no contribuir al gasto de energía, el Apóstol tomaba notas en la agenda de los milagros. "Que suba la Bolsa, porque dice José María Ruiz-Gallardón que, como la Bolsa se venga abajo y se derrumbe como el califato de Córdoba, van a sufrir mucho las clases medias, y cuando las clases medias son las vapuleadas se arma siempre la de Dios es Cristo, o sea, que vamos a tener que empezar otra vez por Covadonga. Que Manuel Jiménez de Parga no enrede con eso de la autogestión y las elecciones para directivos de empresa, que les ha entrado a todos la fiebre de las urnas y van a terminar por sacarme también a mí a referéndum, y a lo peor me gana la elección San Ignacio, que va a tener enchufe con Camuñas, porque es su santo. Que no se pasen en lo de las autonomías, que una cosa es una cosa, y otra es otra, y el honorable Josep Tarradellas ya me está poniendo nervioso al conde Fernán González. Que se arregle eso del paro, que la gente, cuando no tiene nada que hacer, se inventa picardías, y el ocio es la madre de todos los vicios, y el hambre es siempre mala consejera. Que tengo que recomendarle a San Bernardo, Patrón de Europa, a Marcelino Oreja, a ver si le echa una mano en lo del Mercado Común, porque si no van a venir otra vez a decirme que Santiago y cierra España. Que se le cure la úlcera de duodeno a Felipe González, que eso es una cosa que pone de muy mala uva, y de eso de mala uva ya tenemos bastante cosecha. Que acáben, si quieren, con lo del triunfalismo y lo del botafumeiro, pero que me dejen el mío, porque nada más que me lo voltean una vez cada siete años, y hay que tener un respeto para la tradición. Que le tengo que preguntar al Señor que por qué me tendría que tocar a mí evangelizar este país, que aquí lo mismo te hacen subirte en un caballo blanco y te mandan al frente, que te quitan la peana y se quedan con la limosna. Que se sienta de cna vez Xirinachs." (Porque, en el Senado, el padre Xirinachs sigue de pie, como el brazo vertical de la cruz, como un tetetieso de la amnistía.)

Ya no se dice "el personal". Ni la feligresía, ni la parroquia, ni el electorado, ni el colectivo, ni el españolito, ni los celtíberos. Ahora se dice el ganado. Víctor Manuel llegó a la televisión, al programa de Iñigo, y dijo que iba a cantar allí como si cantara en un mercado de ganado de Guadalajara. Era una imagen poético-bucólica, pero el ganado no lo comprendió, y se bloquearon los teléfonos de Prado del Rey. El ganado mugía, bramaba, barriaba. Ahora se puede largar por televisión, como dice Fernando Esteso, pero sin abusar, que el respetable anda muy castigado y ha dicho el alcalde que no salga naide, que no anden con bromas, que es muy mal ganao. Ríau, ríau. Al personal hay que tratarlo con respeto, como lo trata Nacho Camuñas, que siempre le dice eso de que el Gobierno es consciente. Y ahora también le ha explicado que a él lo han hecho ministro porque el Gobierno le concede

mucha importancia a las Cortes. O sea, que el Gobierno le concede mucha importancia a la soberanía del pueblo. Pues que Dios se lo pague.

—Oye, Nacho, ve a las Cortes y di que a ver si convencen a Xirinachs de que haga una sentada.

Pánico en la Bolsa. Esto es ya el crac del 77. Don Santiago Carrillo dice que no, que esto es peor, porque aquí no está en crisis la Bolsa. Lo que está en crisis es el sistema capitalista. Dicen que ya no hay quien le eche una mano a los valores bursátiles. Que las sociedades no ponen un duro para evitar la baja en picado y que el Banco de España —o sea, el dinero institucional— tampoco está dispuesto a dar un duro. A mí parece que esto es otra estratagema. Cuanto más bajos se coticen los valores, menos se paga de impuesto sobre el patrimonio. En este país, antes de que hagan la ley, ya han hecho la trampa. Dicen que ya se han reunido los banqueros, a ver qué hacen a la vista del paquete económico. También se han reunido los empresarios, a ver qué hacen con el paquete laboral. Las centrales sindicales anuncian que no están por la labor. Y los que han votado Centro—vota Centro, vota Suárez, vota libertad—dicen que a ellos les dijeron que el programa económico se basaría en la libertad de mercado y en la libre empresa, y que no les avisaron de que iban a hacer ministro de Trabajo a don Manuel Jiménez de Parga. He ido a cobrar unas colaboraciones, y además de pagarme en pesetas devaluadas, me han dado billetes sin estrenar. Me he estremecido: "Ya están dándole otra vez a la maquina."

De pronto, en la Casa de la Villa ha resonado el grito insólito, insospechado, increíble: ¡Viva el alcalde! Y entonces va don Juan de Arespacocho y dice que se va a presentar a las elecciones. Pero que al alcalde lo elija el pueblo. Nada de dedocracia ni de elecciones de segundo grado. Que se fía más de las asociaciones de vecinos que de los concejales. Y es que en cuanto se reduce el cuerpo electoral, ya no se sabe lo que va a salir de la urna, y luego hay que decir lo que dijo el conde de Romanones cuando no sacó ni un voto para la Academia: "¡Jo, qué tropa!"

Los guardias han pillado—yo creo que por equivocación—a uno de los extrañados vascos. Ahora falta saber lo que van a hacer con él. Dicen que por quebrantamiento de condena pueden castigarlo a que cumpla la pena anterior. Pero los otros no se han estremecido. Han aforado sus dos millones de pesetas, que mucho menos van a ver los parados, y se han venido a Durango y Anoeta, y allí están haciéndole al "poder central" el corte de mangas y apostando en el frontón. Parece ser que los del uniforme—jun respeto al sable!—han dicho que no se puede vivir en continua amnistía. Y es que una cosa es estar en período constituyente y otra muy distinta vivir en Dallas, la ciudad sin ley. Que hagan lo que sea, pero que lo hagan. Y Xirinachs, después, que se siente o se quede de pie toda la legislatura.

Era lógico que los secuestradores de Revelli-Beaumont se vinieran a España. "Vámonos a España, machos, que allí te dan dos millones, te suben a un avión militar y te mandan a Oslo o a Copenhague." Y además habrán pensado que si se los dan a Francia, a ver qué hace Francia con Apalategui. Y es que ya lo dicen los abogados. No se trata sólo de un problema jurídico. Se trata de un problema político. La política está metida en todo. Hasta Miss Mundo, que es francesa, ha dicho que la política tiene la culpa de que hayan elegido a una negra para Miss Universo. Los franceses están esta temporada muy discriminatorios. Miss Mundo no quiere que una negra sea Miss Universo y Mitterrand no quiere que España entre en el Mercado Común. De que hayan tenido que operar a Cruyff tiene la culpa la política de don Santiago Bernabéu, y de la lesión de Manolo Orantes tiene la culpa el oculto poder de quienes mueven los hilos de la Copa Davis. Menos mal que Pepe Higueras es una revelación, como lo va a ser en las Cortes Pilar Brabo en cuanto empiece a jugar a los discursos movidos sin ponerse el Belcor.

Suenan los últimos compases de la sonata de invierno. Doy las gracias a don Ramón María del Valle-Inclán por el título y por todas las enseñanzas que le debo sobre la España esperpéntica. Ruedan por la carretera los primeros veraneantes del invierno. "Papá, no corras, que se gasta más gasolina." Me he enterado del "slogan" de Manuel Fraga para las elecciones municipales. Los carteles dirán: "Aquí te dejo mi último pensamiento filosófico: A mal tiempo... vota Alianza Popular." A ver si cuaja la nieve y me voy a esquiar a Marbella. (No me acordaba de decirles que en el Senado el padre Xirinachs sigue de pie, como un tetetieso a lo divino.)

Jaime CAMPANY